

# bautismo y victoria sobre el pecado



En el camino encontraron agua, y el eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿hay algo que me impida ser bautizado?» Felipe le dijo: «Si crees de todo corazón, puedes ser bautizado.» Y el eunuco respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.» Y el eunuco mandó detener el carro, y ambos descendieron al agua y Felipe lo bautizó. (Hechos 8:36-38)

Esta es una de las conversaciones más interesantes del Nuevo Testamento. En primer lugar, nos revela uno de las primeras evangelizaciones personales del nuevo pacto (tengamos en cuenta que los evangelios fueron bajo el antiguo pacto, pues Jesús no había sido crucificado aún, ni resucitado, ni había descendido el Espíritu Santo). En segundo lugar, nos muestra que la

reacción inmediata del pecador fue pedir ser bautizado, no ir a una iglesia o formar parte de algún ministerio. Y en tercer lugar, que para ser bautizado no se requiere nada más que haberse arrepentido (una decisión del corazón, no necesariamente una oración de fe o un ritual), y creer en el Señor Jesús, es decir, estar dispuesto a obedecerle.

**«Aquí hay agua; ¿hay algo que me impida ser bautizado?»**

¿Qué responderían a esta pregunta los pastores de distintas iglesias de hoy? ¿Qué respondería un sacerdote católico? ¿Qué respondería un pentecostal, un bautista, un luterano? ¿Qué responderías tú? Estoy seguro que hasta incluso dentro de una misma congregación no encontraríamos una respuesta en común.

**¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos unido a Cristo en su muerte, así también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6:3-6)**

El bautismo no es un solamente símbolo hermanos, ni algo reservado para aquellos que han seguido un curso, ni para los que están dispuestos a ser parte de una congregación religiosa específica. El bautismo es lo que nos une al sacrificio de Jesús: él murió en la cruz para pagar el

precio de nuestros pecados, y al bautizarnos, morimos con él. Al salir del agua salimos en vida nueva, como un vaso limpio, listo para ser lleno del poder del Espíritu Santo.

Muchos cristianos de hoy siguen luchando con tentaciones antiguas, cuando la Biblia dice que hemos sido liberados. ¿Por qué? Porque no han entendido el poder y significado del bautismo.

Todo cristiano puede bautizar, tanto en agua como en el Espíritu Santo. No es algo reservado para ministros con años de educación teológica. Entremos hoy a un cristianismo de acción, verdadero, siguiendo a la Biblia y no a tradiciones de hombres.

Espero que este artículo les haya ayudado. ¡Qué Dios los bendiga!